



VOL: AÑO 8, NUMERO 21

FECHA: ENERO-ABRIL 1993

TEMA: IDENTIDAD NACIONAL Y NACIONALISMOS

TITULO: **México mestizo: Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de A. Molina Enríquez, de Agustín Basave Benítez [*]**

AUTOR: *Cristina Villalpando Rosaldo, Raúl Rodríguez Robles [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

Al estudiar las tan debatidas cuestiones sobre la identidad nacional y el nacionalismo, en un momento en que los Estados-nación, los regionalismos y los propios nacionalismos redefinen sus elementos constitutivos, es preciso destacar las características culturales que permiten a los individuos construir su sentido de pertenencia a una comunidad cultural a partir de valores y conceptos siempre en proceso de cambio.

En el devenir histórico de México, el problema de la identidad nacional ha sido recurrente y tiene gran relevancia en ciertas coyunturas económicas, políticas y sociales. Dentro del marco de las investigaciones acerca de la identidad nacional, es decir, de lo que constituye el ser del mexicano y de lo que define a la vez la pluralidad cultural de nuestro país, existen diferentes corrientes de estudio de las variadas y múltiples expresiones que configuran el México contemporáneo. Dentro de estos estudios encontramos la obra México mestizo de Agustín Basave, cuyo objetivo central es el análisis de la concepción de Andrés Molina Enríquez sobre el problema de la identidad nacional y el mestizaje. Para ello hace una revisión histórica desde la Colonia, la Independencia, la Reforma, el Porfiriato y la Revolución. En este último período crítico de nuestra historia se inserta la obra de Molina Enríquez para responder a la necesidad de buscar nuevos referentes de identidad que cohesionen o mantengan unida a la nación mexicana. El autor destaca que la propuesta de Molina Enríquez es tan atractiva debido a su impacto en futuras generaciones de intelectuales como José Vasconcelos y Manuel Gamio, en el marco cultural revolucionario y posrevolucionario.

Agustín Basave desarrolla con gran acierto una de las tesis fundamentales del pensamiento de Molina, centrada en el vínculo establecido entre la configuración del régimen de propiedad en México y la variable étnica. A diferencia de otros estudios sobre este tema, Basave enfatiza las aportaciones referidas al problema de la identidad nacional. Para explicar lo anterior, plantea los principales antecedentes e influencias en la interpretación mestizofílica del eminente jilotepeense; señala que el positivismo, el evolucionismo, el anhelo de justicia social, el afán de reforma agraria y, desde luego, la mestizofilia son los ejes para comprender la obra de Molina Enríquez, dentro de la que destaca el impacto de las siguientes fuentes:

1. La herencia liberal, la cual pone fin a la supremacía del criollo y propone la solución del problema indígena con el fin de eliminar todas las diferencias raciales y suprimir privilegios por medio de la igualdad jurídica constitucional. Esta herencia tuvo una influencia decisiva en la obra de Molina Enríquez, porque gracias a ella se percata de que la igualdad jurídica no solucionaba el problema de las diferencias raciales; sólo creaba

"abstractos ciudadanos mexicanos". Propuso, entonces, el establecimiento de un poder central mestizo en que delegar la voluntad general y el que tendría sustento material en la reforma agraria, que llevaría a la formación de pequeños propietarios facilitando así la fusión racial.

2. La herencia positivista, la cual tuvo la total adhesión de los liberales que influyeron en la conformación de la dictadura porfirista en lo relativo al problema del desarrollo y la evolución de la sociedad. Según el positivismo porfirista, la sociedad mexicana estaba compuesta por dos tipos de seres: los aptos para la civilización (los criollos) y los ineptos para el progreso (los indígenas). Esta corriente de pensamiento hizo ver a Molina Enríquez que el motor de la historia mexicana era la pugna racial entre indios y criollos y que ésta provocaba una situación de desorden en el país. Para él -destaca Basave- la historia de estos enfrentamientos se puede dividir en tres etapas: la de desintegración, vinculada a la primera República; la etapa de la transición, iniciada con el Plan de Ayutla y en la cual los mestizos se adueñan del poder representados por Juan Alvarez (1854); y la etapa de consolidación, emprendida con el Plan de Tuxtepec, en donde Porfirio Díaz consolidaría el triunfo integral de los mestizos para dar paso definitivo al período de la nacionalidad.

3. Los referentes culturales de la Colonia. Molina Enríquez considera que el derecho de propiedad no se funda en el derecho natural, según la tradición iusnaturalista, sino que es un derecho regulado por el Estado. Esta idea, que impacta en el contenido del artículo 27 de la Carta de Querétaro, se vio influida por la tradición colonial en que la Corona española era la institución reguladora del régimen de propiedad. Por otra parte, Molina Enríquez se percata de que los criollos de su época estaban preocupados por el problema de la identidad nacional según valores e ideas distintos a los suyos (reconocen la cultura prehispánica pero no se identifican con el indio vivo, mientras que Molina Enríquez reconoce al mestizaje como la verdadera identidad nacional).

El autor concluye que tanto la influencia liberal como la positivista hicieron ver a Molina Enríquez que el mestizo era el gran sujeto de la historia mexicana, ya que representaba la totalidad de las razas indígenas del país "modificadas por la sangre española" (p. 84).

Bajo esta línea de argumentación, Agustín Basave hace un análisis de la mestizofilia de Molina Enríquez plasmada en su obra Los grandes problemas nacionales, en la que se destacan tanto el proceso de constitución del mestizo como su status político durante el Porfiriato. Hace resaltar con ello los siguientes problemas:

1. La protección de la gran propiedad de los criollos provocó el surgimiento de enormes haciendas improductivas que generaron pobreza tanto en el indio como en el mestizo, ya que éstos no podían poseer tierras propias. La solución que propuso Molina Enríquez al problema fue el fraccionamiento y la venta de las haciendas a través de la formulación de leyes que igualaran la propiedad ante el impuesto, estimulando con ello la pequeña propiedad.

2. La carencia de recursos de mestizos e indios para adquirir tierras podía ser solucionada con la implantación de créditos territoriales.

3. La falta de irrigación en los campos cultivables también podía solucionarse con medidas crediticias.

4. La población representaba un problema clave para el desarrollo armónico de la sociedad, ya que ésta era el reflejo del desorden provocado por la pugna racial (criollos-mestizos) por obtener el poder. Esto generaba la concentración de la riqueza, de la

propiedad y del poder por parte de un grupo muy reducido, dejando a la mayoría de la población fuera de estos privilegios y originando inestabilidad social que impedía llevar a la nación a una etapa de progreso (sociedad industrial).

5. El problema político fue resultado de la inexistencia de una patria que pudiera cohesionar a la sociedad y por tanto de un ideal común que identificara a la nación mexicana.

La solución que propone Molina Enríquez, según Basave, es la formación de una identidad de origen en donde la identidad física, referida a las condiciones de vida del mexicano con sus respectivas actividades y su ideal común compuesto por costumbres, lengua, religión, deseos, propósitos y tendencias generales, aunadas a la unificación étnica, posibilitarían la creación de la verdadera patria mexicana, la cual tendría que estar preservada por dos elementos: materiales y morales. Este proceso en conjunto se traduciría en el amor a la patria a través de referentes culturales que identificaran al mexicano.

Basave señala que el desarrollo de la corriente mestizófila en el Porfiriato se enfrentó a dos situaciones: a la xenofilia institucionalizada, es decir, la obsesión por la inmigración europea, el desprecio social por el lastre indígena y la voluntad política por destruirlo y, en segundo término, a la búsqueda del pasado indígena aceptando la etnicidad como una realidad palpable. Esto genera un clima de xenofilia práctica y nacionalismo teórico. Es en este ámbito en donde la formación del México mestizo de Molina Enríquez se desarrolla. De ahí que la transformación mexicana se llevaría a cabo por medio de dos elementos transitorios, a saber: la reforma agraria, que permitía a los mestizos acceder a la tierra y convertirse en clase propietaria, y la existencia de un poder dictatorial que permitiera culminar la fusión racial solucionando el abismo económico, social y cultural que impidió la mezcla de razas.

Estos instrumentos transitorios, según Basave, son explicados científicamente por Molina Enríquez con la tesis spenceriana de la evolución de la sociedad a través de la implantación del orden, materializado en una estructura rígidamente centralizada, lo que permitiría a los mexicanos entrar en una etapa de progreso y desarrollo social. Así, el régimen de Díaz fracasó, según Molina, debido a sus limitaciones para consolidar la figura de la pequeña propiedad privada, asentamiento material del poder mestizo. Basave enfatiza la influencia spenciariana y comtiana de Molina. La propensión al eclecticismo es lo que para Basave hace problemáticos los planteamientos del autor, del cual destaca algunas contradicciones.

La primera contradicción imputada por Basave a Molina Enríquez se le hizo desde 1909 y estribaba en que un evolucionista pretenda que la sociedad mexicana evolucione en dirección de la uniformidad étnica, lo cual implica una mutación de un estado de heterogeneidad a otro de homogeneidad. Aunque el problema es más profundo, como explica Basave, debido a que el mestizo propuesto por Molina Enríquez no es más que un híbrido y para Darwin el hibridismo es fuente de nuevas especies distintas al producto de la selección.

La segunda contradicción que observa Basave toma forma al inspirarse en un precursor del racismo alemán -Haeckel-, lo que explica en buena parte el gran dilema de Molina. Él cifró todas sus esperanzas en quienes él mismo se ve obligado a considerar de "raza inferior" y a fundamentar la reivindicación de una raza de color en teorías diseñadas para legitimar el imperialismo de la raza blanca. En este contexto internacional, nos dice Basave, la antropología era casi un sinónimo de racismo y las tendencias seguían el rumbo que asociaba la barbarie con la piel oscura -Gumpowicz, Haeckel, Reclus, etc.-,

que a fin de cuentas eran las influencias necesarias del pensador mexicano (aunque posteriormente Molina Enríquez modificó su teoría y fue abandonando paulatinamente el evolucionismo, lo que dejó bien claro su apego fiel a la mestizofilia).

Aun así, para Basave la aportación de la obra de Molina Enríquez es de gran mérito ya que representa de manera clara la transición del Porfiriato a la Revolución Mexicana, pues significaba una ruptura de viejos clichés que permitía develar la cara oculta de México y dejaba al desnudo por primera vez la fisonomía completa del país. Y es, en esa circunstancia, puente entre dos épocas. Más aún, el legado de Molina Enríquez en la fundación del nacionalismo posrevolucionario es una herencia innegable. Su obra es precursora como ninguna otra del llamado nacionalismo cultural revolucionario en ejemplos tangibles como el movimiento artístico muralista, en donde queda plasmado el afán de originalidad que tanto buscó Molina Enríquez en la cultura nacional y la cual respondió al exhorto del pensador retratando los tipos nacionales. De igual manera, en el ámbito de las letras -con la novela de la Revolución- y en la música.

Basave concluye su libro con una exposición sobre cómo en la época posterior a la Revolución hubo una mayor tendencia a los estudios y las reflexiones sobre la mexicanidad y, más aún, precisamente en lo que se refiere al complejo de inferioridad, que atraería el interés de varios de los exponentes de una nueva corriente. En parte por la decadencia del pensamiento racista y porque el mestizaje se empezó a considerar como un hecho histórico irremediable, la corriente mestizófila, según Basave, vino a ser remplazada por la nueva escuela filosófico- psicológica "creada por el flujo introspectivo de la Revolución y su eclosión creativa de forma definitiva" (p.136) sustituyendo la obsesión étnica por el prisma de la cultura, que con Gamio y Vasconcelos se manifestaba ya, hasta llegar a la incipiente neomestizofilia mexicana que introduce dos variables esenciales. La primera es el afianzamiento del enfoque cultural del mestizaje a costa de la antigua preocupación por lo racial. La segunda es la percepción del sincretismo cultural como algo tan ostensible como irremediable o bien como un proceso bienhechor que se enfila por sí solo a su culminación.

Conocer el proceso mestizófilo de Andrés Molina Enríquez a través de la obra de Agustín Basave permite establecer los criterios necesarios para discutir los posibles caminos de la pretendida identidad nacional. En nuestra opinión, los estudios sobre la identidad nacional en México se han polarizado en dos vertientes: o bien se defiende la homogeneización étnica mediante la integración de criollos e indígenas al grupo de los mestizos (Basave), o se reivindica la pluralidad étnica, lingüística y cultural sin que ello debilite la esencia de la identidad nacional. Esta última posición creemos que es la adecuada porque permite la convivencia en la pluralidad de la nación en un clima de tolerancia a partir de las diferencias.

CITAS:

[*] (1992), FCE, México, 167 pp.

[**] Ayudantes de investigación en el área de Análisis Sociológico de la Historia y en la Coordinación de Investigación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, respectivamente, Depto. de Sociología, UAM Azcapotzalco.